



Juicio del asesinato del Pagasarri. Tras varias horas de retraso al no conformarse el jurado dio ayer inicio la vista contra los acusados de la muerte de Néstor Gándara. **P.10**

Mata a puñaladas a un vecino de Barakaldo. Un hombre ha sido detenido por el asesinato de un vecino de Barakaldo ocurrido en un chalé de Arnueo. **P.10**



MÁS TURISTAS EN EL PUEBLO
UN 15% DE AUMENTO DE VISITANTES **P.13**

NOVEDADES EN EL SORTEO DE NAVIDAD

Los décimos de Saturnino

La administración de La Cruz es la más longeva de la villa y vende suerte desde el año 1907

ALBERTO G. ALONSO
BILBAO

CUANDO en 1907 Saturnino abrió su humilde despacho de loterías en el número 1 de la calle La Cruz del Casco Viejo y empezó a vender sus primeros décimos de lotería de Navidad a 100 pesetas, ni se imaginaba que más de un siglo después su nieta iba a vender participaciones a un valor de 3.320 pesetas (20 euros) y que el premio gordo supondría 664 millones de pesetas (4 millones de euros) a la serie.

Loterías La Cruz cumplirá el próximo año 107 años repartiendo suerte en Bilbao y con el pedigrí de ser la administración más antigua de la capital vizcaína. Un despacho que ha hecho de la permanencia un signo de identidad. La venta de boletos, series y décimos sigue en manos de la misma familia. Primero fue el fundador Saturnino

Tres generaciones han mantenido el testigo de la venta de lotería que se ha reflejado también en familias compradoras

La continuidad es la característica que ha mantenido este despacho a lo largo de un siglo de existencia

Gómez, al que le siguió en la regencia su hija Mari Carmen, fallecida el pasado mes de octubre, y que pasó su testigo a su hija María Jesús, la actual propietaria del negocio. "Somos una familia asociada a la suerte", indica esta última tras la ventanilla desde la que contempla la fachada de la iglesia de los Santos Juanes. Una visión que tuvieron sus ancestros ya que el despacho de loterías se ha mantenido incólume en la misma pequeña lonja durante este siglo largo de actividad. Otro elemento de permanencia, además en un edificio singular, una casa palaciega blasonada con el apellido Larragoiti construida allá por el siglo XVII. La actual responsable del negocio reconoce que "es todo un orgullo seguir aquí después de tantos años".

De hecho desvela que "tenemos también clientes de tres generaciones. Son habituales que tienen abonados números concretos de lotería que juegan todo el año y que han

heredado de padres a hijos". Otro rasgo de fidelidad que, según asegura María Jesús, ha implicado que "algunos de estas familias hayan sido agraciadas con grandes premios".

De hecho recuerda que uno de estos clientes especiales fue uno de los afortunados que se llevó un buen pellizco en el último gordo de lotería del jueves que repartieron. Este es el último elemento de continuidad. Pocos años se han registrado en los que no haya repartido algún premio importante este veterano despacho. María Jesús espera que la suerte se repita el próximo día 22.

Aunque reconoce que la crisis se está notando, y mucho, en los últimos días ya están teniendo que gestionar las colas que se forman bajo el signo de La Cruz. "La gente se está retrasando este año en la compra de los décimos de Navidad", asegura la experta lotera para que la esta cita masiva con la suerte "es la más bonita del todo el año".

"Los clientes la esperan con más ilusión, porque toca más dinero y porque esta más repartido". Por eso María Jesús siempre desea suerte a sus clientes cuando le entrega los boletos. "Este año seguro que nos toca", sentencia.

HAN pegado cuatro tiros al clásico décimo de lotería de Navidad que ahora se retuerce, malherido, en las administraciones de lotería. Durante décadas y décadas se han llamado apuestas del Estado a lo que toda la vida ha sido una postura de la calle, un envite del pueblo por ver si era capaz de ganarle a la vida por la mano y ahorrarle, en el mejor de los casos, unos cuantos años de trabajo a la vida. Ahora el Estado sí que apuesta con garantías. Va a ganar alrededor del veinte por ciento del dinero repartido en premios, lo que no es moco de pavo por mucho que esa sea el ave más común de estas fechas. Algunos nacen con suerte y otros nacen en España, parecen decir ahora desde esa atroz ventanilla única, un ojo de Gran Hermano.



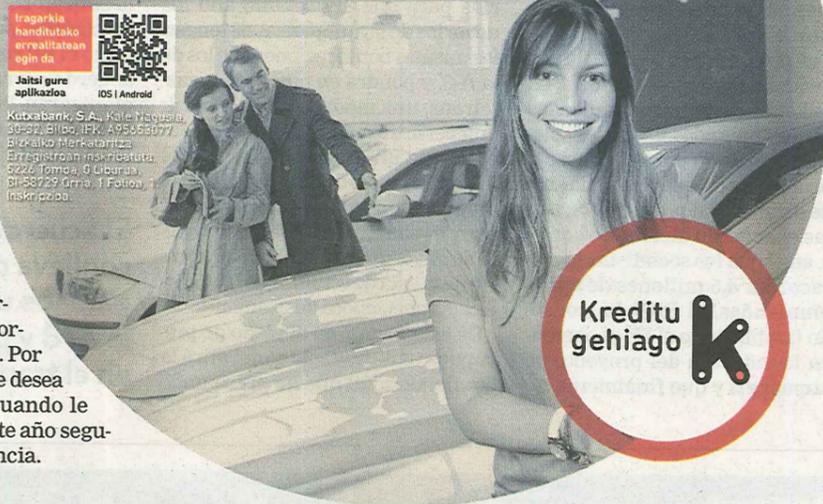
María Jesús posa con un panel con fotografías de la historia de la administración. FOTO: JUAN LAZKANO

2.000 saltoki baino gehiagok Kutzabanken Kredituak dauzkate beren bezeroei eskaintzeko.

Kutzabank Kredit. Saltokietan erosketak finantzatzeko kredituak. Kutzabankeko bezeroentzako baldintza bereziak.



Kutzabank, S.A. Kale Nagusia, 30-32, Bilbo, IFV. A95358777
Bizkaiko Merkataritza Erregistroan inskribatuta.
5226 Tomoa, 9 Oribara, 3133729 orria, 1 Folioa, 1 Inskribazioa



Kreditu gehiago

LAS CLAVES

● **¿Cuánto gano si toca el Gordo?**

Si jugamos un décimo de 20 euros, el premio es de 400.000 euros, pero al final, el dinero que se obtendrá es 320.500 euros una vez restado el gravamen del 20%.

● **¿Qué cantidad queda exenta?**

Los premios cuyo importe íntegro sea igual o inferior a 2.500 euros. A lo que supere esa cantidad, habrá que restarle el 20%.

● **¿Qué hago si comparto un décimo con amigos o familia?**

Si tengo un décimo dividido en dos participaciones que resulte premiada con 10.000 euros, cada partícipe cobrará 1.250 euros libres de impuestos y el 20% habrá que aplicarlo a los 3.750 euros restantes lo que resulta en un premio de 4.250 euros para cada uno.

● **¿Cuánto dura esta medida?**

Entró en vigor el 1 de enero de 2013 y estará en vigor siempre y cuando el Gobierno no la modifique.

● **¿Hay que incluir el premio en la declaración del IRPF?**

No será necesario, el impuesto se paga en el momento de cobrar.

Un susto de muerte a la ilusión

El sacacorchos



POR JON MUJIKA

Algunos nacen con suerte y otros nacen en España, parecen decir ahora desde esa atroz ventanilla única

Muchos intuyen que tener talento es una suerte, aunque haya gente tocada por la varita mágica de hacer de su necesidad todo un negocio. A la inversa, nadie piensa que la suerte pueda ser cuestión de tener talento. Cada año, por estas fechas, salen de sus tumbas las viejas historias de gente a la que le ha tocado la lotería cuatro, cinco o seis veces sin ser político con cargo o millonario sospechoso. O quien compró un décimo en un pueblo perdido donde pinchó una rueda; o quien cogió el 45.315 (es un número cogido al azar; pero como salga me pego un tiro: ni tengo un décimo ni sé dónde se vende...) el último día y a última hora. Se diría que hay afortunados por oficio, jugadores de ley, y otros, la inmensa mayoría del común de los mortales, que se ganan su fortuna como el pan: con el sudor de su frente.

Yo no paso los billetes por la tripa de una embarazada ni cambio de décimo al cruzarse un gato en mi camino porque predico la misma fe que Umberto Eco: la superstición trae mala suerte. En verdad, juego cada Navidad porque da un *nosequé* de alegría jugar participaciones de felicidad. Es tan gozosa esta, tan apetecible la ilusión, que debíamos haberlo supuesto: iban a coserla a impuestos un día de estos.

Un día de estos ha llegado. Siempre llega un día de estos cuando nadie lo espera. Es de lo más inoportuno. Ahora han decidido que venga envuelto en celofán, por si cuela el disfraz entre mazapanes y turroneos, pero es algo difícil de tapar. No en vano, *impuestar* dos veces sobre lo mismo (¿dónde va la cantidad recaudada que no se reparte en premios?) suena a robo.